

Presente  
del Cacique  
de Zempoala.

prados de grande amenidad, se descubrieron doce Indios, que venian en busca de Hernan Cortés con un regalo de gallinas y pan de maiz, que le enviaba el Cacique de Zempoala, pidiendole con encarecimiento que no dexáse de llegar á su pueblo, donde tenia prevenido alojamiento para su gente, y sería regalado con mayor liberalidad. Supose de estos Indios que el lugar donde residia su Cacique distaba un sol de aquel parage, que en su lengua era lo mismo que un dia de marcha; porque no conocian la division de las leguas, y medían la distancia con los soles, contando el tiempo, y no los pasos del camino. Despachó Cortés á los seis Indios con grande estimacion del regalo y de la oferta, quedandose con los otros seis para que le guiasen, y para hacerles algunas preguntas; porque nõ acababa de reducirse á la sinceridad de este agasajo, que de no esperado parecia poco seguro.

Como dividian el camino los Mexicanos.

Aquella noche se hizo alto en un pueblo de corta vecindad, cuyos moradores anduvieron solícitos en el hospedage de los Españoles, y al parecer poco rezelosos: de cuya quietud se conjeturaba que estarian de paz los de su nacion; y no se engañó la esperanza, aunque suele consolarse con facilidad. A la mañana se movió el ejército con la frente á Zempoala, dexandose llevar de las guías con la cautela y prevencion conveniente. Y al declinar el dia, estando

ya cerca del pueblo, vinieron veinte Indios al recibimiento de Cortés, galanes á su modo: y hechas sus ceremonias, dixeron: „Que no salia con ellos su Cacique por estar impedido; y asi los enviaba para „que cumpliesen por él con aquella demostracion, „quedando con mucho deseo de coñocer á tan valerosos huespedes, y recibir con su amistad á los que „ya tenia en su inclinacion.”

Recibimiento de los Zempoales.

Era el lugar de grande poblacion y de hermosa vista, situado entre dos rios que fertilizaban la campaña, baxando de lo alto de unas sierras poco distantes, de frondosa y apacible aspereza. Los edificios eran de piedra, cubiertos ó adornados con un género de cal muy blanca y resplandeciente, de agradables y suntuosos lejos: tanto, que uno de los batidores que iban delante, volvió aceleradamente diciendo á voces, que las paredes eran de plata: de cuyo engaño se hizo grande fiesta en el ejército; y pudo ser que lo creyesen entonces los que despues se burlaban de su credulidad.

Descripcion de Zempoala.

Dice un batidor que las paredes eran de plata.

Estaban las plazas y las calles ocupadas de innumerable pueblo que concurrió á ver la entrada, sin armas que pudiesen dar cuidado, ni otro rumor que el de la muchedumbre. Salió el Cacique á la puerta de su palacio: y era su impedimento una gordura monstruosa que le oprimia y le desfiguraba. Fuése acercando con dificultad, apoyado en los brazos de

Era muy gordo el Cacique.

algunos Indios nobles, que, al parecer, le daban todo el movimiento. Su traje, sobre cuerpo desnudo una manta de fino algodón, enriquecida con varias joyas y pendientes, de que trahia tambien empedradas las orejas y los labios. Príncipe de rara hechura, en quien hacian notable consonancia el peso y la gravedad. Fue necesario que Cortés detuviese la risa de los soldados; y porque tenia que reprimir en sí, dió la orden con forzada severidad; pero luego que empezó el Cacique su razonamiento, recibiendo con los brazos á Cortés, y agasajando á los demás Capitanes, dió á conocer su buena razon, y ganó por el oído la estimacion de los ojos. Habló concertadamente, y cortó la plática de los cumplimientos con despejo y discrecion, diciendo á Cortés que se retirase á descansar del camino, y alojar su gente: que despues le visitaria en su quartel, para que hablasen mas de espacio en los intereses comunes.

Da señas de su entendimiento.

Alojamiento de los Españoles.

Visita el Cacique á Cortés.

Tenian prevenido el alojamiento en unos patios de grandes aposentos, donde pudieron acomodarse todos con bastante desahogo, y fueron asistidos con abundancia de quanto hubieron menester. Envió despues el Cacique á prevenir su visita con un regalo de alhajas de oro, y otras curiosidades que valdrian hasta dosmil pesos: y vino á poco rato con lucido acompañamiento en unas andas, que trahian sobre sus hombros los mas principales de su familia; y ten-

drian entonces esta dignidad los mas robustos. Salió Cortés á recibirle, asistido de sus Capitanes; y dándole la puerta y el lugar, se retiró con él y con sus intérpretes, porque le pareció conveniente hablarle sin testigos. Y despues de hacerle aquella oracion acostumbrada sobre el intento de su venida, la grandeza de su Rey, y los errores de la idolatría, pasó á decirle: „Que uno de los fines de aquel ejército „valeroso era deshacer agravios, castigar violencias, „y ponerse de parte de la justicia y de la razon.” Tocando este punto advertidamente, porque deseaba introducirle poco á poco en la queja de Motezuma, y ver, segun las premisas que trahia, lo que podia fiar de su indignacion. Conocióse luego en la variacion del semblante que se le habia tocado en la herida: y antes de resolverse á la respuesta, empezó á suspirar como quien sentia la dificultad de quejarse; pero despues venció la pasion, y prorumpiendo en lamentos de su infelicidad, le dixo: „Que todos los Caciques de aquella comarca se hallaban en „miserable y vergonzosa esclavitud, gimiendo entre las violencias y tiranías de Motezuma, sin fuerzas para volver por sí, ni espíritu para discurrir en „el remedio: que se hacia servir y adorar de sus vasallos como uno de sus dioses, y queria que se venerasen sus violencias y sinrazones como decretos „celestiales; pero que no era su ánimo proponerle

Quejase de Motezuma.

Ponderasus tiranías.

„ que se aventuráse á favorecerlos : porque Motezuma tenia mucho poder y muchas fuerzas para que se resolviese con tan poca obligacion á declararse por su enemigo ; ni sería en él buena urbanidad pretender su benevolencia, vendiendo á tan costoso precio tan corto servicio. ”

Ofrecele  
su auxilio  
Cortés.

Procuró Hernan Cortés consolarle, dandole á entender : „ Que temeria poco las fuerzas de Motezuma, porque las suyas tenian al cielo de su parte, y natural predominio contra los tiranos ; pero que necesitaba de pasar luego á Quiabislán, donde le hallarian los oprimidos y menesterosos, que teniendo la razon de su parte, necesitasen de sus armas : cuya noticia podria comunicar á sus amigos y confederados, asegurando á todos que Motezuma dexaria de ofenderlos, ó no lo podria conseguir mientras él asistiese á su defensa. ” Con esto se despidieron los dos, y Hernan Cortés trató luego de su marcha, dexando ganada la voluntad de este Cacique, y celebrando para consigo la mejoría de sus intentos, que por aquellos lejos, ó espacios de la imaginacion iban pareciendo posibles.

## CAPITULO IX.

*PROSIGUEN LOS ESPAÑOLES SU marcha desde Zempoala á Quiabislán. Refiere-se lo que pasó en la entrada de esta villa, donde se halla nueva noticia de la inquietud de aquellas provincias, y se prenden seis ministros de Motezuma.*

**A**L tiempo de partir el ejército se hallaron prevenidos quatrocientos Indios de carga, para que llevasen las balijas y los bastimentos, y ayudasen á conducir la artillería : que fue grande alivio para los soldados, y se ponderaba como atencion extraordinaria del Cacique, hasta que se supo de Doña Marina, que entre aquellos Señores de vasallos era estílo corriente asistir á los ejércitos de sus aliados con este género de bagages humanos, que en su lengua se llamaban Tamenes, y tenian por oficio el caminar de cinco á seis leguas con dos ó tres arrobas de peso. Era la tierra que se iba descubriendo amena y deliciosa, parte ocupada con la poblacion natural de grandes arboledas, y parte fertilizada con el beneficio de las semillas ; á cuya vista caminaban nuestros Españoles alegres y divertidos, celebrando la dicha de pisar una campaña tan abundante. Hallaronse al caer del sol cerca de un lugarcillo despoblado,

Pasa el ejército á Quiabislán.

Tamenes, ó Indios de carga.